

## Capítulo 134

Unos veinte minutos más tarde, Alon pudo cruzar la zona fronteriza con dos garantes.

Era la primera vez que ocurría algo así desde el establecimiento de la frontera.

En cualquier caso, Alon logró entrar en la zona fronteriza y ahora se enfrentaba al yermo páramo que se extendía más allá. Una extraña imagen llamó su atención.

Lo que vio fue la muralla exterior cubierta de innumerables cadáveres de monstruos.

Por supuesto, esta escena no era del todo inusual. Después de todo, el propósito de la muralla era defender tanto de los monstruos como de posibles invasiones del Imperio.

Sin embargo, a Alon le pareció extraño porque se trataba de un páramo.

«Hay monstruos en el páramo, pero es extraño que se agrupen en tan gran número».

Había fácilmente cientos, posiblemente miles, de cadáveres de monstruos esparcidos por todas partes.

Además, los soldados estaban retirando activamente los cadáveres de un lado.



«Señor marqués».

Alon se volvió hacia la voz y vio a Kiriana, la comandante de la defensa fronteriza, acercándose.

«Te debo la vida por lo que pasó antes».

«... ¿Antes?».

«Sí, en la región norte. Si no te hubieras enfrentado al Dios Exterior en aquel entonces, yo no estaría aquí ahora».

«Ah».

Alon asintió con la cabeza al darse cuenta de a qué se refería ella.

«No fue nada. Solo hice lo que había que hacer».

«¿De verdad?».

«Sí».

«Tienes una gran compasión».

El comentario de Kiriana hizo que Alon se detuviera un momento.

Podía entender más o menos por qué lo decía.



Para Kiriana, que no conocía la verdad, debía de parecer que Alon se había desviado hacia la región norte para evitar víctimas al enfrentarse al Dios Exterior.

Como no tenía una respuesta adecuada, Alon decidió cambiar de tema con una breve réplica.

«Por cierto, ¿puedo preguntarte algo?».

«Por supuesto».

«Hay muchos cadáveres de monstruos aquí. ¿Ha habido algún ataque reciente?».

Kiriana ladeó ligeramente la cabeza.

—Sí, pero ¿no lo sabías?

«No, no me informaron».

«Ah, supuse que ya lo sabías, ya que viniste con los otros dos».

A continuación, le dio una breve explicación de la situación actual en la frontera.

«¿Una ola monstruosa?».



«Sí. Lleva ocurriendo a intervalos regulares desde hace más de dos meses. Al principio solo eran unas pocas docenas de monstruos, pero últimamente su número ha ido aumentando. Por eso hemos pedido ayuda al santo y al cardenal para reparar la puerta principal».

Solo entonces Alon comprendió a grandes rasgos la situación.

«Así que eso era lo que pasaba con la puerta principal».

Recordó que Yuman había mencionado ayer su propósito, pero como Alon no sabía mucho sobre la puerta en sí, no le había dado mucha importancia.

En «Psychedelia» nunca se había mencionado la puerta principal. Naturalmente, no había habido ninguna misión en la que los monstruos invadieran la frontera de esta manera.

Además, este tipo de evento tampoco se había mencionado nunca en la historia original.

«¿Es algo que ocurrió antes de que comenzara la historia principal y yo no lo sabía? ¿O se trata de algún tipo de distorsión en la línea temporal?».

Mientras estaba perdido en sus pensamientos,

«Entonces, Santo, tú deberías encargarte de las reparaciones de la puerta. Yo me quedaré al lado de mi Señor».

«Cardenal Yutia, ¿no es su responsabilidad reparar la puerta?».



«En absoluto. ¿No debería encargarse de ello la persona con mayor poder divino?».

En algún momento, Yutia y Yuman se habían acercado y estaban discutiendo detrás de él.

Ambos sonreían, pero sus ojos eran fríos.

«Realmente no se llevan bien».

Alon les echó un breve vistazo antes de volverse hacia Kiriana.

«¿Y qué hay de los monstruos?».

Kiriana ya se había ido para entonces.

«¡Buen viaje!», gritó desde la distancia.

Ya cerca de la entrada de la frontera, Alon la vio asentir ligeramente con una sonrisa relajada, y junto a ella, Yutia y Yuman conversaban mientras un asistente casi muerto permanecía de pie junto a ellos. En ese momento, Alon se dio cuenta de algo.

«... Ella no vino aquí para dar las gracias. Simplemente se escabulló cuando nadie miraba y se escapó».

Justo cuando la idea de «qué lista» le pasó por la cabeza...



«Cardenal, su enfoque habitual será suficiente. El hermano no es alguien que no entendería sus acciones».

«¿Qué quiere decir?».

«Incluso cuando difamaban a mi hermano en el reino, ¿no te quedaste callado?».

«... Como dije antes, ya he hecho todos los preparativos necesarios».

«Sin embargo, en aquel momento, usted no estaba físicamente presente cuando todo sucedió, ¿verdad? Creo que usted entiende, cardenal, que la asistencia es una cuestión de tiempo y lugar».

Alon se dio cuenta de una cosa: Yuman, con su sonrisa serena, era mucho más hábil que él pensaba a la hora de manipular a las personas. La prueba de ello era evidente en la rígida expresión del rostro de Yutia. Al observar esto, Alon rompió a sudar frío en secreto.

\*\*\*

Poco después...

Poco después de partir hacia la frontera, Alon se encontró separado de Yutia y Yuman. Esto fue posible gracias a su consideración. Yutia, como si lo hubiera sabido de antemano, le hizo una señal a Alon para que actuara por su cuenta tan pronto como la vista de las fuerzas aliadas quedó oculta por el páramo. Curiosamente, Yuman también le permitió marcharse con una amable sonrisa, diciendo: «Debes tener cosas que atender».



Gracias a eso, Alon pudo actuar solo.

«Marqués».

«¿Qué pasa?».

«¿Cómo llegaste a tener tanta confianza con el santo?».

«No lo sé».

«¿En serio?».

«¿Acaso mentiría sobre algo así?»

Ni siquiera el propio Alon podía entenderlo. ¿Por qué Yuman se mostraba tan amistoso con él?

«... ¿Qué tipo de malentendido es este?».

Antes de que pudiera seguir reflexionando...

«... Bajemos por ahora».

«Sí».

Recordando lo que había dicho el duque Komalon, Alon comenzó a caminar hacia la frontera sur.



Cuando Alon y Evan llevaban ya bastante tiempo dirigiéndose hacia el sur, el sol se había elevado en el cielo y Alon se encontró perdido en sus pensamientos. A medida que se acercaban al lugar que había mencionado el duque, pensamientos reprimidos comenzaron a aflorar.

Se preguntaba cuánto de lo que había dicho el duque era cierto y qué les esperaba en el sur. Su curiosidad por un lugar que nunca se había mencionado en Psychedelia crecía. Por último, las preocupaciones sobre los Cinco Grandes Pecados también le pesaban en la mente.

Varias emociones y pensamientos se arremolinaban en su cabeza. Después de caminar hacia el sur durante un rato, Alon de repente se dio cuenta de algo.

«Solo me dijeron que me dirigiera hacia el sur, pero no hasta dónde debía llegar».

La frontera se extendía a lo largo de una gran distancia de norte a sur, aunque no era tan extensa de este a oeste. A pesar de que los tramos que conectaban la frontera eran más cortos, la vasta extensión de terreno baldío entre ellos hacía que el viaje resultara desalentador.

Con un suspiro, se preguntó cuánto más tendría que avanzar antes de...

[Qué curioso. ¿Un hechicero, tal vez?]

Una voz repentina resonó en la mente de Alon. Era una voz clara y masculina. Antes de que Alon pudiera responder...



[Ya que has venido a un lugar tan desolado donde nadie más se aventura, supongo que has venido a buscarme. Qué suerte, estaba aburrido. ¿Charlamos un rato?]

Tan pronto como la voz en su mente terminó de hablar...

¡Wooooong~!

Un círculo mágico se formó bajo los pies de Alon.

«¡»

Ocurrió de repente. Antes de que Alon pudiera hacer nada, el círculo mágico se activó y lo engulló a una velocidad alarmante.

En un instante, Alon desapareció del páramo.

«... ¿Marqués?».

Abandonado, Evan, que había estado caminando penosamente detrás de Alon mientras miraba al suelo, se quedó allí atónito, contemplando el lugar donde Alon había desaparecido.

Y entonces...

Convocado de repente por el círculo mágico, lo primero que vio Alon fue una caverna inquietantemente vasta.



Y a continuación...

«¡»

Ojos dorados.

Ojos tan grandes que fácilmente eclipsaban la estatura de Alon, aunque habían perdido su brillo y parecían apagados. Mirando fijamente los ojos reptilianos, con sus pupilas verticales, Alon desvió lentamente la mirada.

Más allá de eso, se fijó en más detalles: escamas doradas, aunque apagadas hasta adquirir un tono marrón, y tres grandes lanzas negras incrustadas entre los huecos de las enormes escamas de la criatura.

Y en el momento en que lo asimiló todo, Alon se dio cuenta de lo que tenía ante sí.

[Sí, ¿por qué me has buscado? Soy el Dragón Dorado, Lainisius].

Un legendario dragón antiguo que, según se dice, luchó una vez contra los Cinco Grandes Pecados en los mitos de Psychedelia.

Ese mismo ser contemplaba ahora en silencio a Alon.

\*\*\*

Recientemente, cuando la situación comenzó a estabilizarse, Filian Merkilane cedió oficialmente su cargo como sucesor a su hermano menor, Gilan.



En realidad, nunca había tenido la intención de heredar el cargo.

Liberado de la responsabilidad, se dedicó por completo al entrenamiento en el manejo de la espada y la magia. Pasaba días enteros practicando rigurosamente y encontraba una gran alegría en su estilo de vida actual. El manejo de la espada siempre había sido su fuerte y, aunque carecía de un talento significativo para la magia, disfrutaba aprendiéndola.

Con cada pequeño avance en magia, sentía que se acercaba un paso más a alguien a quien admiraba.

Como de costumbre, tras una mañana de entrenamiento mágico, Filian se dirigió al centro del pueblo por la tarde. Su destino no era otro que la estatua del marqués Palatio en la plaza del pueblo.

Aunque otros nobles, incluido su propio hermano, no entendían del todo la erección de la estatua, Filian nunca se arrepintió de ello. Al contrario, se sentía muy orgulloso de su logro.

Para Filian, Alon ya era la encarnación misma de la admiración.

Así, Filian visitaba la estatua a diario.

«... ¿Eh?».

«?»

Hoy se ha encontrado con una figura inesperada.



Deus Makalian, a quien había visto por última vez en la conferencia real, observaba en silencio la estatua del marqués Palatio.

¿Por qué estaba aquí?

Antes de que pudiera formular su pregunta, Filian retrocedió inconscientemente. Aunque vivía una vida despreocupada sin muchas preocupaciones, el trauma de aquella conferencia seguía vivo.

Atrapado en la indecisión...

«... Ha pasado mucho tiempo».

«Así es, señor Deus».

Filian, ligeramente nervioso, devolvió el saludo a Deus.

A pesar de sus pésimas habilidades sociales, sabía una cosa.

A Deus Makalian no le caía bien.

«... He oido que fuiste tú quien propuso construir esta estatua. ¿Es cierto?».

«¿Perdón? Ah, sí, es cierto».

Asintiendo distraídamente a la siguiente pregunta de Deus, Filian dudó antes de explicar torpemente:



«Porque el marqués salvó nuestro territorio».

«¿Eso es todo?».

«No, no del todo... Me da un poco de vergüenza admitirlo ahora que soy adulto, pero lo admiraba después de ver cómo salvó nuestra tierra».

«Jajaja», Filian soltó una risa incómoda y siguió hablando.

«Así que sugerí erigir la estatua».

«Ya veo, quieres decir que llegaste a admirarlo».

«Es vergonzoso, pero sí».

«No, no hay nada de qué avergonzarse».

«... ¿Perdón?».

Antes de que se diera cuenta, Deus se había acercado y había puesto una mano firme sobre el hombro de Filian.

—Así es. El marqués es alguien digno de admiración, ¿no es así?

Con una leve sonrisa, Deus buscó la aprobación de Filian. Al sentirse comprendido por unas emociones que siempre había considerado demasiado incómodas como para expresarlas en voz alta, el corazón de Filian se ablandó y asintió con fervor.



«¡Exactamente...!»

«Ahora que hablamos del marqués, me acuerdo de un suceso que ocurrió en el norte».

Como si fuera una transición natural, Deus sacó a colación el norte con naturalidad.

«¡Oh...!»

Los ojos de Filian brillaron más que nunca mientras escuchaba con entusiasmo la historia de Deus.

Así, unas cinco horas más tarde...

«... Kulan».

«Sí, duque».

«¿Dónde está mi hermano?».

«Está en la plaza central».

«¿Todavía?».

«Sí, como informé anteriormente, sigue conversando con la Primera Espada de Caliban».

«... ¿No dijiste que también estaban hablando hace cinco horas?».

«... Sí, todavía siguen».

«¿Por qué no los invitaste a cenar?».

«Bueno...».

«¿Y bien?»

«... Tanto lord Filian como el Primer Espadachín parecían estar disfrutando tanto de su conversación que no me atreví a interrumpirlos. De hecho, parecían entusiasmarse más a medida que pasaba el tiempo, así que...».

Tras recibir el informe de Kulan, Gilan no pudo evitar sentirse desconcertado y curioso.

«¿De qué demonios podrían estar hablando durante tanto tiempo?».

La curiosidad lo carcomía.

«Aun así, tienen que cenar, así que ve a buscarlos a los dos».

«Entendido».

Como el proverbial gato que murió por curiosidad, Gilan tomó una decisión imprudente.

«Tengo curiosidad».

Una decisión muy imprudente.